

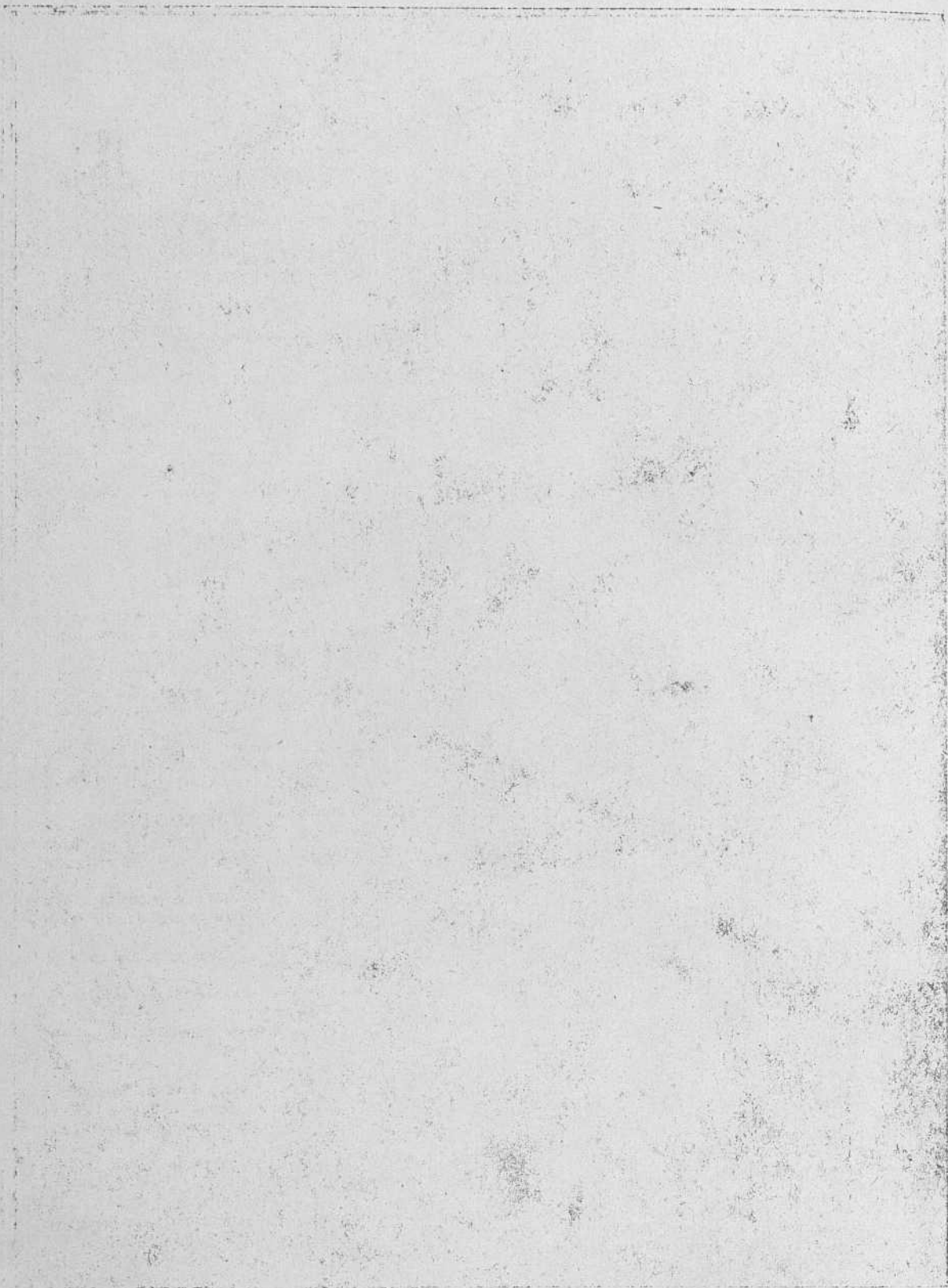


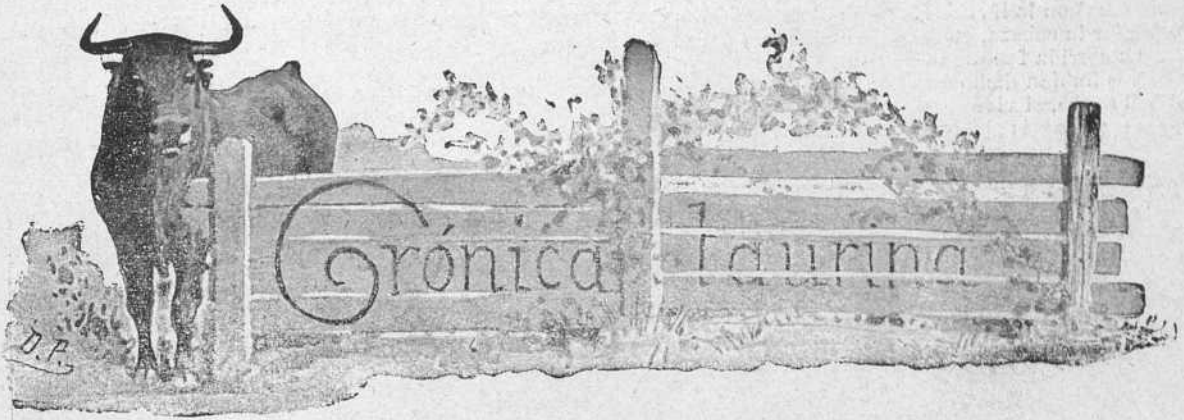
—¿ME DARÁ USTED LA ALTERNATIVA?

AÑO VII

Por M. POY DALMAU.

25 CÉNTIMOS





JUICIO CRÍTICO

de la 13.^a corrida de abono efectuada en Madrid el día 20 de Septiembre de 1903, á las cuatro de la tarde.

No ha dado gusto á los señores el cartel de abono para esta segunda temporada que comenzó el domingo. Verdad es que encierra bien pocos alicientes. Ya sé yo que nadie puede aplacar la sed en un pozo seco; y como seco y muy seco está el de la torería, por mucho que se ahonde nos quedaremos sin beber.

No hay que pedir nada en punto á matadores. Si se omitió este nombre y se puso aquél, si sobra fulanito y menganito falta, si un tal, á quien se descartó, cuenta con dos adarmes más de simpatías que un cual incluido en «nómina», todo ello no vale un comino, y á la postre, con unos y con otros, saldaremos la cuenta escribiendo estas partidas: $0 + 0 \text{ ó } 0 - 0 = 0$.

Y para llegar á este resultado no hace falta calentarse los sesos barajando nombres. Todos son buenos.

Ahora, que como siempre hay uno que está de moda, ya porque tuvo el santo de frente en unas cuantas corridas «por ahí fuera», ya porque á los aficionados les venga en gana jalearle sin medida, con él debe contarse en primer término, aunque sólo sea por seguir la corriente.

Esto ocurre con el hijo del Gallo. Los que le han visto torear recientemente, dicen y no acaban acerca de la maestría del mocillo; nos le presentan como el *non plus* de la perfección, y hasta invocan las palabras del Profeta (*Guerrita*), el cual dicen que dijo en la bella Easo: «Ese es mi torero. Con él no puede ninguno de los que usan coleta.»

Pues bien, por todas estas razones, Niembro debió contratar al muchacho; le hubiera confirmado en Madrid la alternativa de provincias—con lo cual nada iba perdiendo—y hubiésemos podido apreciar los adelantos del chico.

¿Era cierto lo que dicen? Pues todos salíamos ganando. ¿No había tales carneros? Pues sería uno más en lista y aquí no ha pasado nada.

Que Gallito sabe torear muy mucho, ya nos lo ha demostrado no pocas veces; que lo aprendió *sólidamente*, está fuera de duda. ¡A fe que tuvo mal maestro y no tomó el oficio desde chiquitín!

Pero (siempre el pero maldito) si es cierto que toreado le vimos hacer filigranas de maestro, con el estoque anduvo de mal en peor y el público en masa falló así:

—El chico es un gran torero; pero no mata un ratón.

¿Es que encontró ya el terreno, que con el pincho y el percal se halla á la misma altura, que no es sólo un Fernando Gómez, ni un Cayetano Sanz, ni un Angel Pastor, sino que torea como aquéllos y mata como los que supieron echar carne abajo? Pues venga ese chiquillo, compadre Niembro, tráigalo usted cuanto antes y así saldremos de dudas.

En cuanto á mí, lo dije y lo repito: la cuestión de toreros no me da frío ni calor; nada espero de ninguno. Pero ya que no los haya y por aquí flaquee el espectáculo, procúrese reforzarle dando toros. Este es el único elemento que puede mantener vivo el fuego sacro.

Por eso al ver esas ganaderías, de á perro chico casi todas, que la empresa anuncia para esta segunda temporada, el desaliento cundió en las filas y nos dijimos á coro: Ni toros ni toreros, ¡estamos lucidos!

Ya sé yo que dadas las condiciones en que se halla el negocio debe forzosamente el empresario buscarse algún alivio, porque con la enormidad que paga en concepto de arrendamiento, con las absurdas imposiciones de los coletas—merced á las cuales tiene á veces un presupuesto de cinco matadores en corridas que torear tres,—con la avaricia de los criadores de nota, que se hacen pagar una fortuna por chivos reumáticos, es imposible salir á flote.

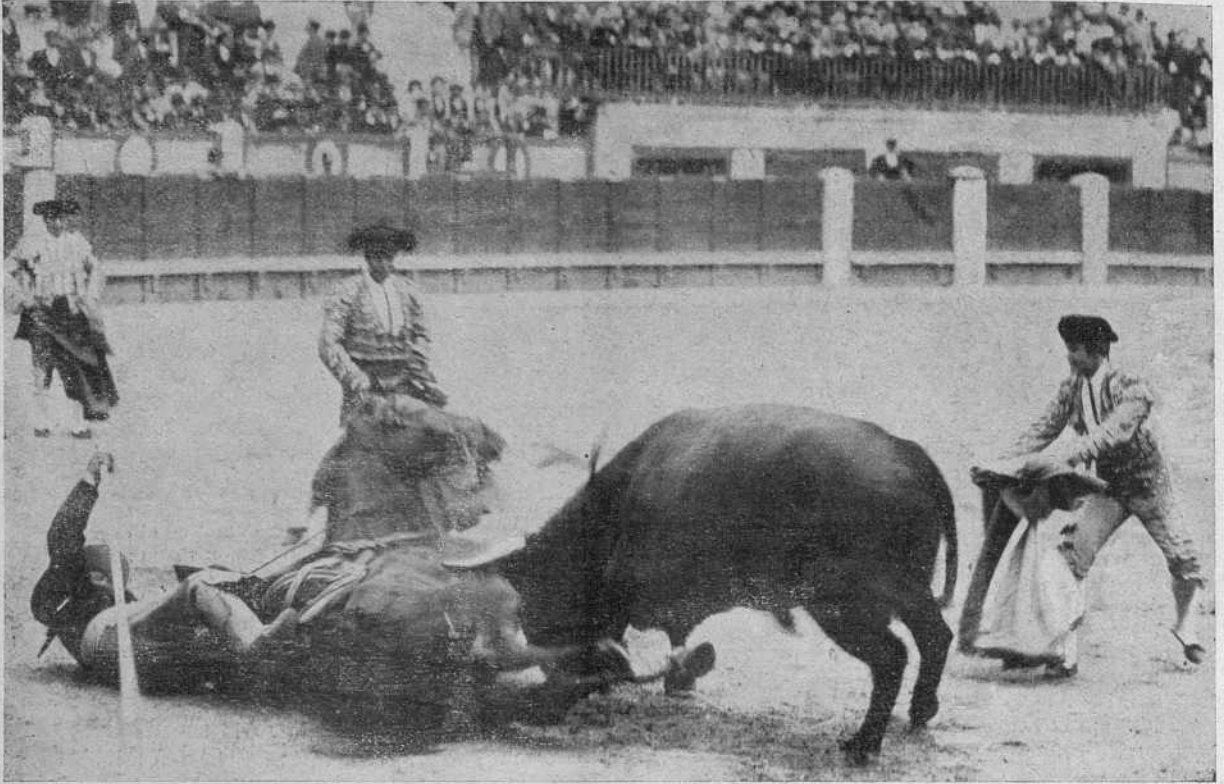
En esto debiéramos ocuparnos seriamente los que de toros escribimos, á fin de poner los puntos sobre las íes, y de que, zurrando á unos, ensalzando á otros, advirtiendo á éste, desenmascarando á aquél, lo-grásemos levantar nuestra hermosa fiesta é impedir que fuese á ahogarse en esa inmensa cloaca que nos asfixia.

La 13.^a de abono y primera de la segunda jornada, se celebró con Mazzantini, *Algabeño*, *Bombita chico* y seis reses colmenareñas de López Navarro.

Antes de seguir, diré á ustedes que, á mi juicio, la corrida debió suspenderse, porque reinaba un viento huracanado capaz de barrer todo el cieno últimamente removido; pero aquí ya se sabe, lo del mal tiempo sólo reza con la lluvia. Hay que pensar en esto y no poner al abonado en la disyuntiva de perder la función ó perder la cabeza, convertida en grillera por el vendaval.

La corrida fué digna de la tarde.

Nos habían dicho que López Navarro enviaba seis buenos mozos, capaces de quitar el hipo al mismo Pedro Romero, si viviese, y, efectivamente, la jinda, el *sorullo*, la *sinvergüencería* torera, debieron ponerse en juego, y los seis elefantes convirtieron en seis bichos terciaditos, que á estar menos desarrollados de púas,



CAÍDA DEL «CHATO» EN EL PRIMER TORO Y «BOMBITA CH CO» Y «ALGABEÑO» AL QUIPE

no inspiraran cuidado á ningún coleta. Todos ellos (los bichos) fueron bastante finos para lo que se cría por allá, y estuvieron, en general, bien presentados.

En cuanto á bravura, sólo anotamos dos aceptables: quinto y sexto. Este hubiera dado mucho juego; pero le endosaron tres leguas de vara en el cuerpo; repitieron dos veces la proeza, y así haríamos cisco á los toros de Guisando.

Los cuatro restantes verán á Dios, si es cierto lo que nos dicen las Bienaventuranzas.

Entre mansos y bravos tomaron 30 varas, por 12 caídas y seis pollinos. A otra cosa.

Mazzantini, en el primero, dejó que *Bombita* saliese á lancearlo, porque el hombre no lo gasta, y estuvimos á punto de tener un desaguisado; el ciclón descubrió al nene y nos puso á todos carne de gallina.

El maestro hizo un quite de los comunes, y allí acabaron sus proezas en el primer tercio.

En el último se fué D. Luis al bicho, tanteó bailando—ayudado de los amigos—y sin abusar de la escarlata largó un sablazo atravesado—hasta el punto de asomar el estoque por un brazuelo,—un metisaca, cuarteando y yéndose del mundo, y una pescuecera, perpendicular y *torsia*, como decía Rafael, que ahogó al colmenareño. (*Serenata de viento y viento con serenata.*)

En el cuarto, *motu proprio*, pidió á Tomás los garapullos, y soltó un par trasero y caidito, cuarteando largo, y medio por el estilo del anterior, marcando al entrar un círculo sin fin.

Que no obstante las condiciones del toro hubiera podido lucirse, á ser el Mazzantini de marras, se lo demostró su hermano enseguida, metiendo un par con mucha enjundia.

Lo que pasó al matar no quiero decirlo. El espada hizo una faena desastrosa, se hartó de pinchar, recibió los dos avisos, y cuando preparaban los bueyes medio acertó á descabellar, atronando al mechado bruto. La protesta fué magna.

Es imposible seguir así: por mucha consideración que guardemos al diestro, recordando sus campañas anteriores, no podemos defenderlo ahora, y nos duele venir obligados á censurarlo. Que nos evite ese mal rato y todos saldremos con bien. Es desagradable verse en el caso de zurrar á una persona que tiene todas nuestras simpatías. Y no hay que achacar al ganado y al viento la culpa del desastre; no: con iguales enemigos luchaban *Algabeño* y *Bombita* y se hicieron aplaudir.

Para que todo fuese completo, hasta como director estuvo mal el de Elgóibar; dejó que cada uno hiciese su santísima voluntad, y no metió en cintura á aquellos pincharratas que entraban á picar citando con las gorras de los monos y acosaban á los bichos punzándoles, hasta cuando no embestían. Ni en Fuenteadoquín.

Algabeño tuvo la ocurrencia de abrirse de capa al segundo; el hombre se entabló, y si en vez de un manso que se iba, da con un toro que aprieta, allí tenemos un 3 de Mayo.

Al matar, se lia José con el bruto (chocho perdido) y con el aire; pide de vez en cuando que la tropa funcione, y sin torear, ni Cristo que lo fundó, porque el Eolo no lo consentía (pero viéndose en el chico deseos, como lo demuestran algunos pases buenos, aguantando mucho), pinchó á la carrera en los bajos y remató de una corta y caída, entrando con agallas, saliendo por la cara, encunándose y decidido á quitarse de encima aquel manso que *burriciegueaba* no poco. (*Palmas justas al mozo.*)

En el quinto también quiso lucirse con la tela y, aunque abrió el compás á toda máquina, acertó á señalar una verónica aceptable en medio de aquellas sacudidas de trapo. La verdad en su punto.

Y se acabó lo que se daba.

Salió á despachar al de Navarro, lo trasteó solo, sin dar un solo pase ni en broma y, cambiando los terrenos, largó un sopapo ido y caído, arrancándose con fe aparente, mas usando unas ventajillas, hermanas gemelas de las que á diario nos exhibe *Quinito*.

El pueblo «no se tragó el paquete» y aplaudió con tibieza.

En general, el mozo estuvo valiente y trabajador, y ya le quisiéramos siempre así.

Bombita chico, por seguir el ejemplo del colega, también ofreció á su primer cornudo (tercero de la serie) unas cuantas verónicas; el aire dijo que nones y deslució la cosa.

Pero venía el niño con ganas de lucha y «practicó» ciertas florituras en el primer tercio que le valieron palmas

Brindó el chiquillo, buscó al bicho y lo toreó muy cerca y muy valiente; pero despatarrado y *rococó* hasta la hartura. El animal se declaró buey prófugo y *Bombita* bregó lo imposible por sujetarle, haciendo faenas de buen lidiador. En cuanto pudo se arrancó de veras, recetando media contraria que bastó. (*Muchas palmas y bien ganadas.*)

Ahí van las mías.

Y nos echó el nene á la calle—toreando al sexto con ese estilo modernista que tanto se aplaude ahora y



MAZZANTINI EN EL TORO PRIMEBO

que tan malo encuentra la verdadera afición—recetando al bicho una buena, tirándose sin paso atrás. Muy bien.

El chico salió muy sucio, porque el animal hizo por el diestro más de lo que él había descontado; pero se vió arrojado, y el arrojado se premia siempre.

Vengan muchas tardes así, y ya verá usted como, aunque le ponga reparos, escribo á su gusto.

Picando, *Melilla* y *Chato*.

Pareando, *Antolín* y *Mazzantini* menor.

Bregando, *Bombita* en primer término y *Tomás* y *Bonifa* después.

(INST. DE J. P. CARBÓN)

PASCUAL MILLÁN.

El cadáver de Reverte.

En Sevilla.

Compacta muchedumbre llenaba los andenes de la estación agolpándose á ambos lados de la vía. La máquina núm. 94, que arrastraba el convoy que conducía á esta tierra los restos de Reverte, entró pausadamente, y antes de que aquella hubiese parado en firme, la avalancha de personas que allí esperaba asaltó el tren. El cliché fotográfico ha recogido lo que la pluma no puede describir sin falsear la realidad. Tendría que resultar el cuadro pobre é incoloro. La llegada de los restos del torero, cantado por la alegre seguidilla, nos hizo evocar otro recuerdo luctuoso como éste: el del día en que vino á Sevilla el cadáver de Manuel García, *Espartero*.



SEVILLA.—LA ESTACIÓN EN EL MOMENTO DE LA LLEGADA DEL CADÁVER

¡*Espartero!* ¡*Reverte!* A estos nombres precisa añadir, como complemento de personalidad, la palabra *valor*. Con ella está hecho el estudio crítico de los dos toreros de *más rápida* ascensión y popularidad en la época contemporánea.

.....
En aquella tarde del mes de Mayo también iluminaba el cuadro un sol esplendoroso; también el pueblo se agolpaba, como ahora, deseoso de rendir piadoso tributo al hombre que con sus arrestos temerarios en la plaza le supo despertar entusiasmos insuperables; también—¡raro contraste!—en medio de la claridad deslumbradora, meridional del día, flotaba en el ambiente cierto vaho de tristeza que parecía influir á cuantos por curiosidad ó personal afecto esperaban la llegada de los restos del torero popular, del diestro de las gallardías y de las arrogancias. . .

Una á una fueron sacándose del furgón, convertido en cámara mortuoria, las coronas bajo las que se ocultaba el lujoso féretro. Este fué llevado á hombros de unos cuantos compañeros hasta el coche fúnebre.

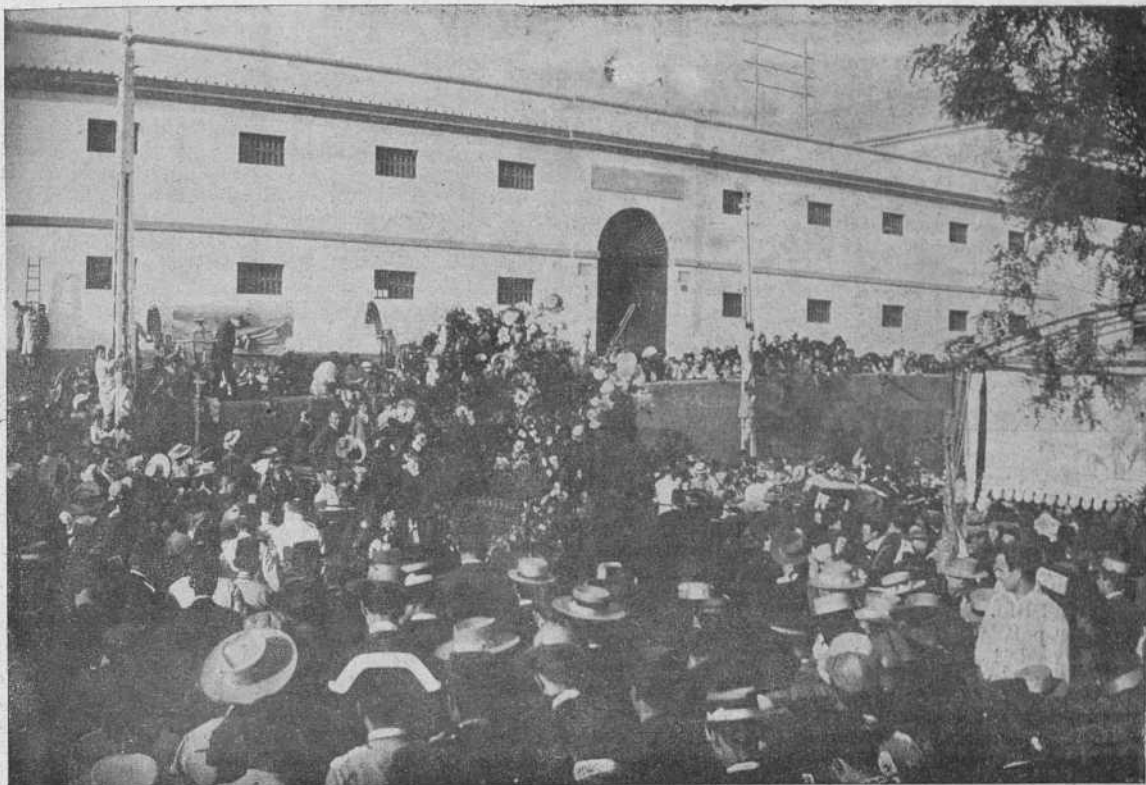
Antes de ser levantada la caja, cuando aún la cubrían algunas coronas patentizadoras de afectos y amistades, vimos allí cerca, con la vista anublada por el sentimiento y contraídos los músculos del rostro por la profunda emoción de la escena, á un diestro que tantos puntos de contacto tiene en su manera de ser y en su toreo con el desgraciado Reverte: á Antonio Montes. ¡Quizás pensaría éste, al contemplar el cadáver de su compañero, en lo fugitivo de las glorias mundanas, en la fácil desaparición de lo que no es indestructible! . . . Durante algunos momentos observamos al torero vivo, joven, lleno de salud y rodeado por el aura popular, para fijarnos después en aquellos restos, también de un hombre joven que tuvo puesto preeminente en el sitial de la gloria mundana, restos inanimados que desaparecían bajo un montón de plumas y de pintarreadas flores de trapo.

¡*Sic transit gloria mundi!*



Hasta tres cuartos de hora después de sacado el féretro de la estación, no se puso en marcha el fúnebre cortejo. Este comenzó el desfile una vez que hubo llegado el clero parroquial, que había de acompañar el cadáver hasta la salida del casco de la ciudad.

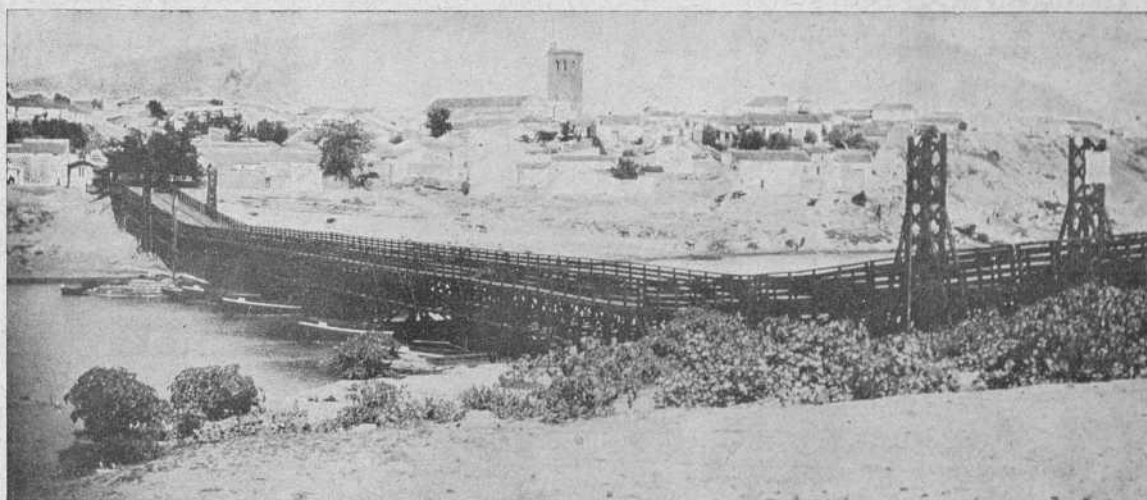
Los alrededores de la estación de la plaza de Armas presentaban aspecto por demás pintoresco. Milla-



SEVILLA.—CONDUCCIÓN DEL CADÁVER POR LA PUERTA REAL

res de personas hallábanse estacionadas en la calle Marqués de Paradas esperando el paso de la carroza en que iba el cadáver de Reverte. Aquella era lujosísima y se encontraba totalmente cubierta de coronas. Además de las que vinieron desde Madrid, colocáronse en Sevilla estas otras:

Una del diestro Antonio Montes, formada de plumas negras, y con un ramo de violetas y un pensamiento en la parte inferior, que ostentaba en sus cintas la inscripción siguiente: «Recuerdo eterno. Al infortunado Reverte, de su buen amigo y compañero, Montes»; otra de plumas moradas, con la inscripción «A Antonio



VISTA GENERAL DE ALCALÁ DEL RÍO

Reverte, Ricardo Torres»; otra de flores artificiales, «A mi inolvidable amigo Antonio Reverte, Braulio Pizarro»; otra de flores de porcelana, cuyas cintas dicen: «A Antonio Reverte, Angustias Cabezas»; otra dedicada por el Casino de Labradores de Alcalá del Río; otra de Revertito, que dice: «A mi querido tío, como testin o-



EL CLERO PARROQUIAL DE ALCALÁ DEL RÍO Y EL VECINDARIO ESPERANDO EL CADÁVER

nio de cariño y en prueba de agradecimiento, *Revertito*, y, por último, otra magnífica de flores de porcelana, con esta dedicatoria: «A mi inolvidable Antonio, su desconsolada esposa».

En la Macarena también era grande la aglomeración del público que esperaba el paso del cadáver. El espectáculo resultaba en extremo curioso; pero aún mucho más lo fué el trayecto que media entre Sevilla y Alcalá del Río.

Por la polvorienta carretera, en la que no se ve un solo árbol que la sombree, marchaban los coches, al trote largo de los caballos, en pos de la carroza. El número de vehículos no bajaría de cuarenta. Pretendía la comitiva llegar al pueblo antes de que hubiese anochecido, y de ahí que se fustigasen con empeño los caballos, que levantaban una verdadera nube de polvo. De los caseríos próximos á la carretera salían á ésta grupos de labriegos, que se descubrían respetuosos. En todas partes oíanse exclamaciones denotadoras de la pena que el prematuro fin del torero había producido en aquellas gentes, acostumbradas á verle regresar al pueblo de sus viajes lleno de satisfacción, por los éxitos alcanzados, y anheloso de ver á los suyos.

En Alcalá del Río

Próximamente á las siete y media llegamos al puente de barcas llamado de San Gregorio. El clero de Alcalá esperaba allí el cadáver, rodeado de un grupo numeroso de vecinos. Al otro extremo del puente, agolpábase el pueblo en masa.



CASA EN ALCALÁ DEL RÍO Y PUERTA DE LA CAPILLA DE SAN GREGORIO, DONDE RECIBIÓ SEPULTURA



ALCALÁ DEL RÍO.—CAPILLA ARDIENTE INSTALADA EN EL DESPACHO DEL DIESTRO

El féretro quedó depositado en una habitación baja de la casa de Antonio, convertida aquélla de antemano en capilla mortuoria. Las coronas fueron colocadas en forma que cubrían totalmente las paredes en sus cuatro testeros. En el testero principal se había levantado un severo altar con un crucifijo, alumbrado por ocho cirios. Abrióse la tapa de zinc de la caja y comenzó el desfile de vecinos para ver el cadáver del que fué famoso lidiador de reses bravas.

Ya de madrugada, entró en la capilla la viuda de Reverte, desarrollándose una escena desgarradora. Los que velaban el cadáver pudieron retirarla.

A las diez de la mañana se celebraron los funerales por el eterno descanso del alma del infortunado diestro, en la iglesia mayor, en la que se había levantado artístico y severo túmulo. Después se verificó la conducción de los restos mortales, que descansarán por siempre en la capilla de San Gregorio, patrón de Alcalá.

La tumba de Reverte está al pie de un altar en el que se venera una Virgen de las Angustias, escultura de Montañés, de no escaso mérito, y á la que el diestro profesaba fervorosa devoción. En construirle un lujoso palio habíase gastado Antonio 4.000 duros.

De la Hermandad que venera á dicha imagen, era Antonio mayordomo.

Sus hermanos Manuel y Diego nos contaban esta mañana, con lágrimas en los ojos, los proyectos de Antonio y lo efímera que hubiese sido, de vivir, su vida torera. Pensaba torear una corrida más en Portugal; embarcar en Noviembre para Méjico, y á su regreso, dar una corrida para despedirse en España de los públicos, dando la alternativa á *Revertito*.

Del dinero que ganase en esta temporada de América, pensaba dedicar una parte para construir un cementerio en Alcalá. El destino ha impedido que se cumplan sus filantrópicos deseos.

Cuando abandonamos el pueblo, después de haber recibido sepultura el bravo torero, miramos hacia la casa que él labró, rodeándose de todas comodidades, para vivir en ella tranquilo, después de vida tan azarosa, el resto de sus días. La misma tristeza que se notaba en todo el pueblo, parecía envolverla.

Reverte era para Alcalá del Río lo que dijo una mujer llorando á la llegada del cadáver:

—Era la alegría del pueblo.

(INST. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)

El cuadro resultaba fantástico. La luz crepuscular, ya bastante escasa, daba á las figuras tonos cenicientos.

Las primeras luces comenzaban á encenderse y en el cielo, de un azul prusia muy acentuado, como de tarde calmosa y despejada, empezaron á verse brillar rutilantes los luceros.

El ruido de la carroza, dominando con su golpe seco y acompasado el silencio que reinaba, al entrar por el puente, acentuó la impresión de agobiadora pena.

El pueblo entero de Alcalá agolpóse sobre el coche fúnebre al entrar éste en la primera calle, expresando ruidosamente su pesar. No puede nadie imaginarse manifestación de duelo más imponente. La pluma se resiste á describirla.

• •



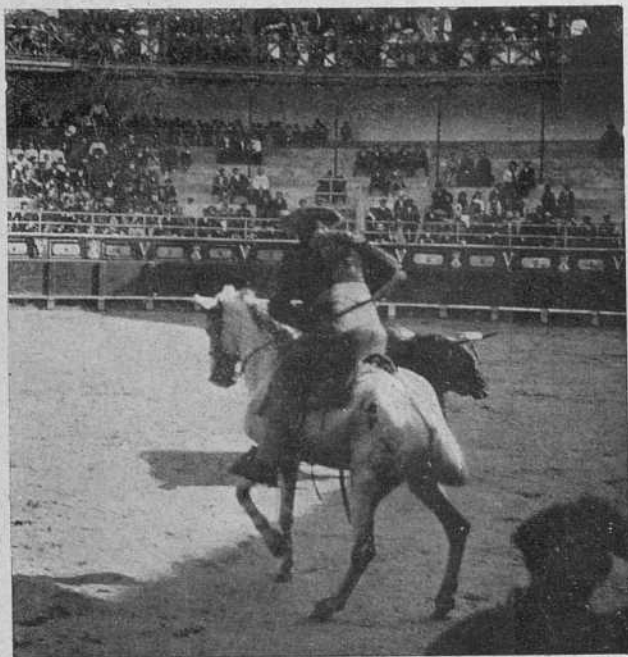
ALCALÁ DEL RÍO.—CAPILLA DE SAN GREGORIO Y SEPULCRA EN QUE SE ENTERRÓ EL CADÁVER

A. S. R.

TOLOSA

Corrida extraordinaria efectuada el 31 de Julio.

El cartel de esta corrida lo componían seis toros navarros de D. Jorge Díaz, que habían de morir á manos de los diestros *Quinito* y *Parrao*.



«CH NO» CITANDO PARA UNA VARA

El cuarto fué otro manso para los de aupa; quedóse en palos y se defendió en sus últimos momentos. Era tuerto del derecho.

Menos manso nos resultó el quinto. En palos y muerte no ofreció grandes dificultades.

El sexto y último nos pareció noble, aunque blando, en varas, y en los dos últimos tercios se dejó torear. En total, aguantaron los toros de D. Jorge 26 puyazos, por ocho caídas y cinco jacos fuera de combate. El Sr. Díaz se ha despedido como criador de reses bravas sin honra ni gloria.

La corrida dió principio á las cuatro, bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Emilio Santos, teniendo á su diestra al popular Alcalde de Pamplona, Sr. Viñas.

Los seis cornudos de D. Jorge, últimos de su ya liquidada ganadería, estuvieron medianamente presentados y dieron de sí el resultado siguiente:

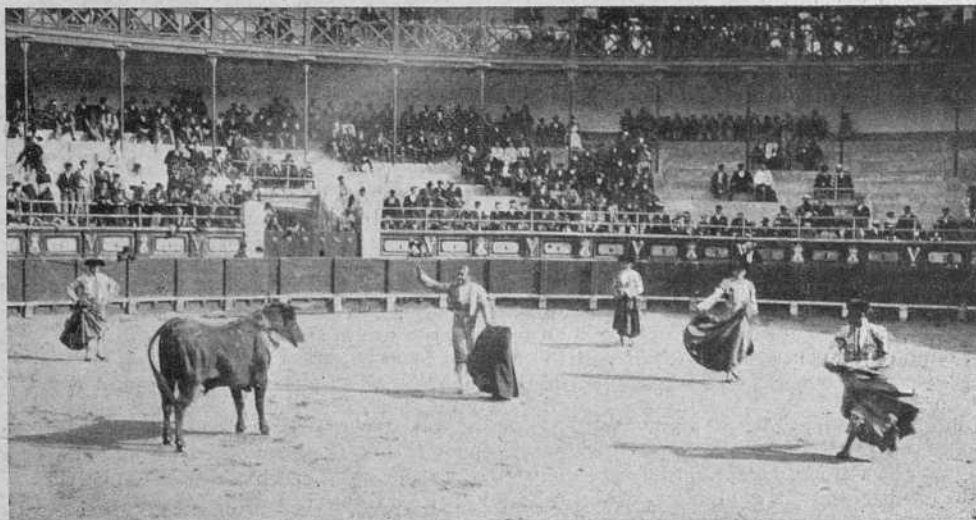
El primero empezó con alguna voluntad el primer tercio, huyéndose al final; desparramó y cortó bastante el terreno en palos y llegó incierto y huído á la hora de la muerte.

Escasa codicia también reveló el segundo en la suerte de varas; se defendió en banderillas y humillado llegó al último tercio.

El tercer cornudo resultó un manso que á fuerza de acosarle recibió tres refilonazos.

En justicia debió de ser fogueado, pero el *usía* no lo entendió así; él sabrá por qué.

En el segundo tercio se quedó aplomado y defendió, y en el último estuvo completamente huído.



«QUINITO» EN EL PRIMER TORO

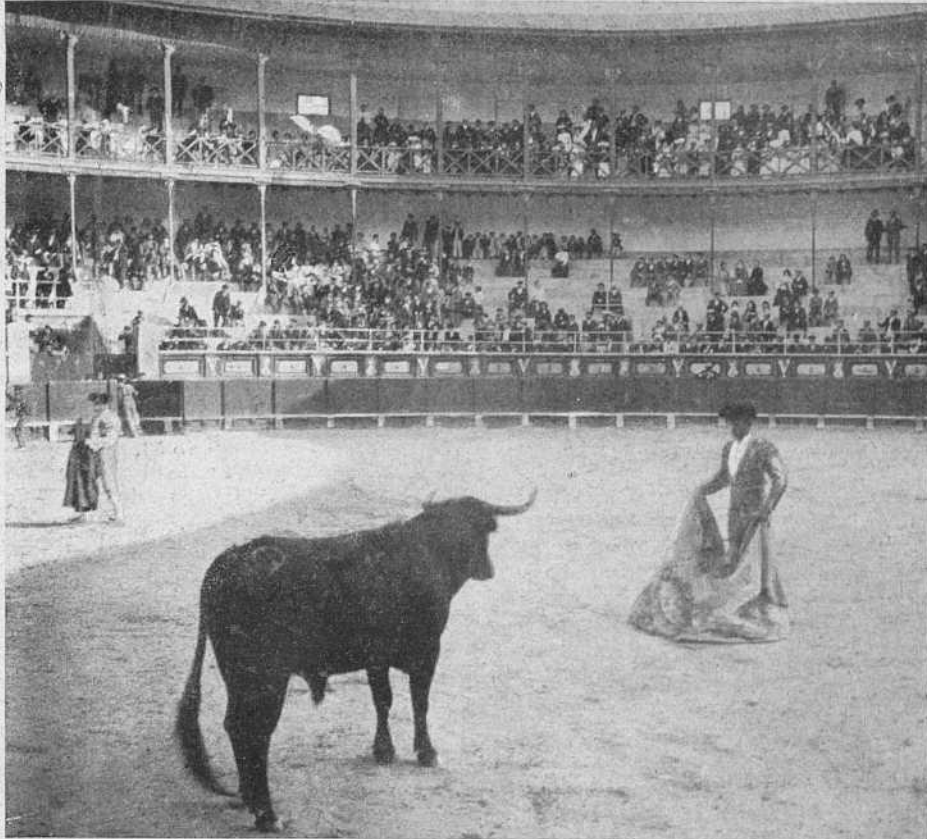
Los toros lidiados esta tarde fueron unos chotos indecentes, propios para jugarlos en una novillada de tercera categoría.

Y vamos con los matadores, que había gran deseo de verlos.

Quinito trasteó con desconfianza á su primero, y en tablas arreó una estocada desprendida. (*Palmas.*)

A su segundo lo finiquitó mediante un pinchazo en hueso y un *metisaca* en los bajos. Descabelló al segundo intento. (*Palmas y pitos.*)

Pasó á su tercero de cerca y con algo de lucimiento, y tirándose con pasito atrás, agarró una estocada caída. Saca el estoque y, sin tener ninguna salida, se tira á matar frente al 1, para cobrar una estocada la-deada, saliendo perseguido y no sufriendo una *caricia* gracias al capote de *Maera chico*. (*Ovación.*)



«QUINITO» EN EL TORO SEGUNDO

Bregó mucho y con acierto. Puso al sexto toro un par muy desigual al cuarteo. En la dirección de lidia estuvo hecho una nulidad.

Parrao se deshizo de sus dos primeros adversarios de dos sablazos indecentes. (*Pitos.*)

A su tercero, último de la corrida, lo toreó al principio quieto y con adorno, pero pronto se le acabó el carbón. Con una estocada en el lado del vómito, tirándose desde *Lecumberri*, dió fin del toro y de la corrida.

Puso al toro sexto un par superior al cuarteo. Estuvo muy apático en la brega.

De los peones, *Crespito* y *Maera chico*. Este estuvo incansable. Bregó mucho y bien; pero también estorbó á ratos. Chiquillo, hay que contenerse un poquito.

Picaron bien *Chano* y *Chanito*; los demás, fusilables.

La entrada, como para perder bastante.

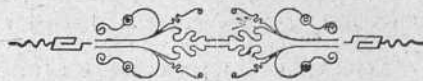
La presidencia; á la altura de la corrida.

En síntesis: la corrida, mala, tanto por los toros como por los toreros.

Señores empresarios, que no vuelvan á repetirse tales camelos.

CHANO.

(INST. DE CASIMIRO LABORDE)



MARSELLA

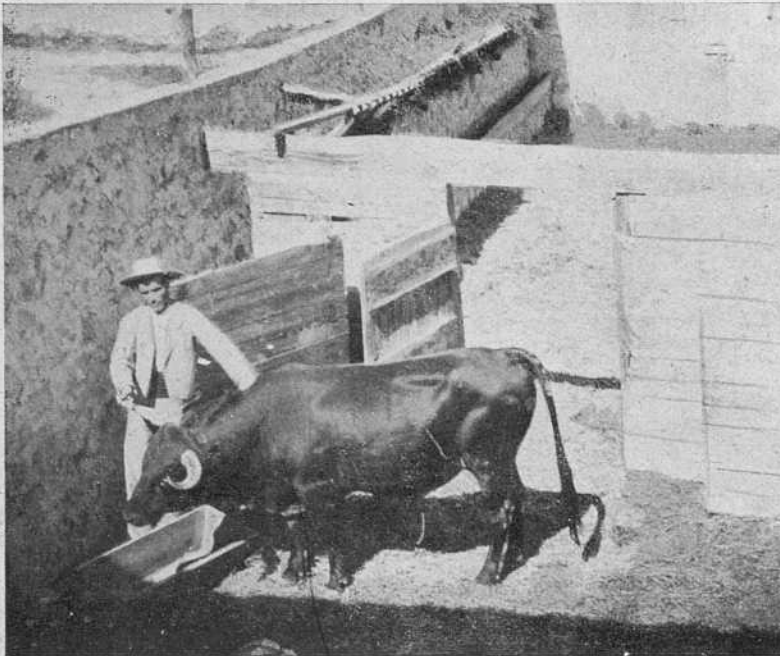
Corrida verificada en la plaza nueva el día 2 de Agosto.

Los aficionados marseleses parecen condenados á ver siempre aplazadas las corridas que se les prometen; la que vamos á reseñar, después de ser anunciada para el 12 de Julio, quedó por diversos motivos suspendida hasta el 2 de Agosto, y se verificó con el cartel primitivamente fijado: *Quinito* y *Chicuelo*, contra seis toros de Cámara.

Llegó el día, y la mañana encantadora nos hizo concebir esperanzas de un soberbio tiempo de estío; pero la tarde no cumplió esas promesas. Densos nubarrones, amenazando lluvia, asomaron á la ventana de Levante, y calor que asfixiaba, hacía sudar al mismo firmamento, cuando á las cuatro en punto la presidencia ordenó que se empezara la fiesta.

Los toros.—Una corrida terciadita, con alguna desigualdad en la presentación; pero en conjunto, de tipo fino y agradable y de carnes apretadas; tal fué el físico de los bichos de Cámara.

En cuanto á las cualidades *morales*, todos, poco más ó menos, ostentaron la proverbial nobleza de la casta y además voluntad y certeza al herir. Ninguno acusó en la muerte dificultad alguna, y si los tercer-



EL TORO «PERITO» Y EL MAYORAL JOSÉ

difunto. Acudió en palos y llegó apuradito al trance supremo.

Tercero, *Perito*, núm. 108, negro lombardo, astifino. Muy voluntarioso y certero, arremete ocho veces á los montados, que caen una y pierden dos caballos. Algo quedado y doliéndose un tanto, fué pareado con cinco pares y medio de garapulos! y pasó á manos de *Quinito* con tendencias á najarse. Este toro, que fué gratificado en los corrales con una cornada en la parte inferior del órbita derecho, se dejaba tocar y acariciar por su mayoral José, como puede verse en la fotografía adjunta.

Cuarto, *Vencedor*, núm. 84, sardo, astiblanco, abierto y cornalón; sale con pies, aguanta dos reflones, y con codicia y poder, arrancando de lejos, apea dos veces á los hulanos en los seis puyazos que recibió más y mata un pollino. *Cantaritos* y *Colita*, que estaban de tanda, mojan en el tintero, y el toro, casi desangrado, pero con el morrillo intacto, acabó incierto en los demás tercios.

Quinto, *Sargento*, núm. 60, negro lombardo, cornibrocho; sin voluntad, y volviendo la cara en algunas ocasiones, acepta siete sangrías y propina dos tumbos. En la última, se enreda con el caballo y cae por encima de él. ¡He aquí la utilidad (?) del caparazón!

En el curso de este tercio saltó dos veces al callejón; pero se enmendó enseguida y recorrió con fama nobleza las últimas etapas de su vida.

Sexto, *Fogonero*, núm. 10, cárdeno muy oscuro, astifino, el único que fué chico y sacudido de carnes. Toma de salida un reflón, acepta una vara más, y no se sirve acometer después. En la refriega muere un potrillo mal herido por un toro anterior.

Los artificios quemán su divisa; pero la presidencia, dejándose llevar de la petición pública, dispone que sea retirado. ¡Vaya unos entendidos!

Séptimo, núm. 96. Sale de sobrero un novillo de Herreros Maiyón, castaño, de bonita presencia y armadura, que remata en tablas de primera intención y después... hace la pelea mansurroneando de lo lindo. Con un reflón y cinco varas de *Colita*, se queda incierto y humillado para lo restante.

Los MATADORES.—*Quinito*. Tuvo voluntad de complacer á la concurrencia, pero no se dejó en casa las

ro y cuarto llegaron al último tercio huído el uno, distraído y cabeceando el otro, la culpa fué debida al exceso de castigo y á la mala lidia que se les ofreció.

Todos, sin embargo, fueron de escaso poder, por no ser más que cuatreños.

Hé aquí los pormenores de su respectiva pelea:

Primero, *Deserto*, número 53, negro lombardo, cortito de pitones, recogido de cuerpo y de excelente lámina. Levantado en varas, *Quinito* le lancea al natural con bastante frescura, y el bicho agnantó de *Chano* y *Chanito* cinco caricias por dos descendimientos.

Se presentó con bastante nobleza en banderillas y muerte.

Segundo, *Lebrijano*, número 1, sardo, corniapretado y cortito.

Sale contrario, y después de unos lances al natural de *Chicuelo*, que queda bien en el acto, toma con voluntad de *Colita* y *Cantaritos* seis varas, por un tumbo y un jaco

ventajillas que tiene costumbre de traer. Regular con el percal, hizo unos quites con buena maña, sobresaliendo el que libró á *Crespito* de un inminente percance en el toro sexto; con la franela, la primera parte de la faena que ejecutó en el primero, fué buena de verdad; pero no supo ó no quiso recoger al tercero, que se le iba á cada pase; y con el quinto, que estaba hecho una perita en dulce, estuvo pesado, por querer lucirse en demasia.

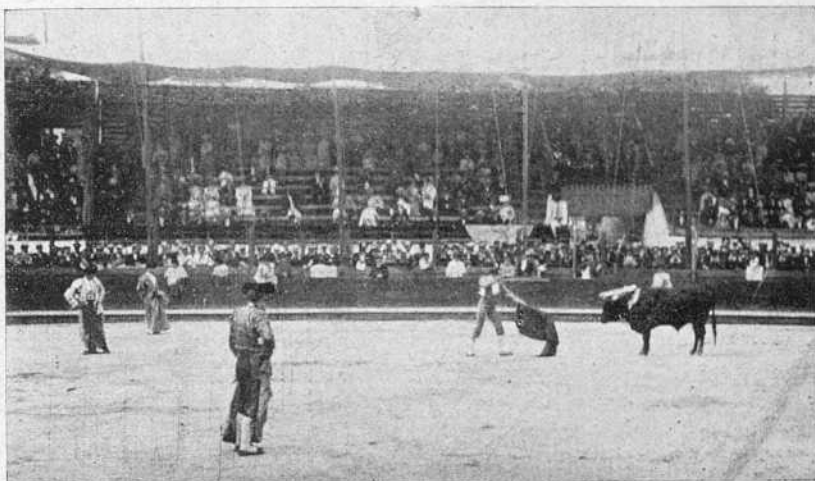
Los efectos de busto, las monadas inútiles, el pase de pecho con la derecha, etc. . . , no constituyen, Sr. *Quinto*, las cualidades que queremos ver en la faena de un diestro; preferimos pocos pases, pero buenos, y una entrada á matar con más agallas que las que demostró usted.

Si dejamos á un lado los cuarteos y los pasos atrás, mas ó menos disimulados, Josquin cumplió con el estoque, sirviendo al primero una corta superior y una entera ladeada, al tercero un pinchazo y una estocada baja y al quinto media ladeada.

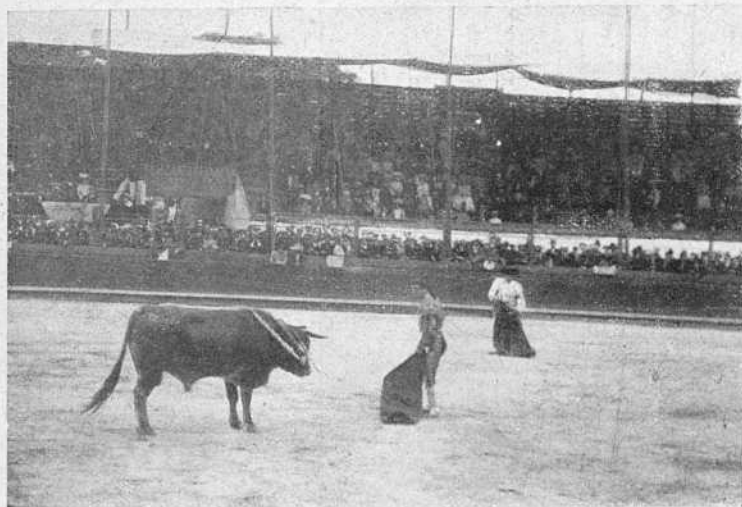
En banderillas intentó el cambio en el séptimo toro y, viendo que el morucho, que estaba distraído, no se prestaba á tal suerte, desistió y clavó al sesgo un par superior.

Descuidó mucho la dirección del ruedo, dejando que cada uno hiciese su santísima voluntad, y nos hizo presenciar algunos líos como se ven pocos. Ayudó bien á *Chicuelo* en el último.

Chicuelo.—Muy joven aún le vimos debutar en la vieja plaza, el domingo de Pascua de 1895, y aguardábamos con impaciencia el momento de ver si había progresado después.



«QUINTO» EN EL PRIMER TORO



«CHICUELO» PASANDO AL TORO SEGUNDO

En conjunto gustó sumamente á todos; trabajador y formal, procuró siempre parar lo conveniente y, en el segundo, realizó solito una faena de primera, empezando con un pase de pecho, rodilla en tierra, y rematando bien los demás. El cuarto, que cabeceaba, y, sobre todo, el séptimo, que tenía el hocico por los suelos, no le permitieron filigranas, pero estuvo fresco, bastante parado, y dió siempre la cara con valentía. Entró á matar en corto y con rectitud, las más veces, y señaló, al segundo, un pinchazo y media estocada buenos, al cuarto un pinchazo sin soltar y una estocada hasta el pomo, yéndose la mano á los bajos por un extraño del toro, y, por fin, al séptimo dos pinchazos y media estocada delantera, entregándose con mucha fe.

Se adornó con el capote, tiró una larga cambiada, y con los

palos ejecutó *solo* una bonita preparación, dejando, al cuarteo, un par superior y otro abierto.

Los picadores, pésimos en el cuarto y buenos á ratos en los demás; *Chanito* dió al tercero un puyazo archisuperior, agarrando el bordé del morrillo y echando á la res por delante. Los caballos, inservibles en general.

De los peones, se distinguieron *Maera chico* con los palos y *Crespito* y *Monsolú* en la brega.

Servicios, deficientes.

La presidencia profundamente dormida, y me callo para no despertarla.

(INST. DE J. J. HERMITTE)

CASTOREÑO.



Muy interesante.—En el próximo número publicaremos una amplia y en extremo curiosa información de la corrida de toros efectuada en Marsella el día 6 del actual, **última en que tomó parte el infortunado Reverte**, con preciosas instantáneas, entre las cuales figuran una representando al diestro alcalaíno en un recorte capote al brazo, y otra en el momento de arrancar á herir al último toro de los que mató en su brillante carrera taurina.

LISBOA

Corrida efectuada el 21 de Junio.

DESPEDIDA DE «BOMBITA»

Las muchas simpatías de que goza entre nuestro público y el buen número de amigos que Emilio Torres cuenta en Lisboa, inspiraron al afamado espada sevillano la idea de organizar una corrida para despedirse de los aficionados portugueses; la fiesta se celebró con un lleno hasta los topes, ante SS. MM. y AA., y la flor y nata de nuestra sociedad elegante.

El espectáculo—que hace tiempo estaba proyectado—permaneció secreto para el público hasta la hora de ser fijados los carteles, y no es de admirar que fuera bien escogido, pues no hablando ya de la estimación que los lusitanos tributaron siempre al simpático matador, el programa ofrecía verdadera variedad, empezando por el ganado que había de lidiarse, procedente de ocho vacadas diferentes, seis españolas y dos portuguesas, concurriendo cada una de ellas con un toro, y que fueron las de Miura Arribas, Pablo Romero, Campos Varela, Urcola, Parladé Infante y da Gama.

Completaban el cartel, además del nombre del organizador, su hermano, Manuel Torres, el novel *Bombita III*, los caballeros Fernando de Oliveira, Joaquín Alves y Simoes Serra, los picadores Manuel Crespo y José G. cha y los banderilleros *Barquero*, *Páqueta*, Theodoro, Cadete, dos Santos y Calabaça; este último en sustitución de Antolín, que estuvo primeramente anunciado.

A pesar de los buenos oficios de *Bombita*, si hemos de creerle bajo su palabra, la corrida fué bastante mala, y va una vez más, por las condiciones del ganado que se lidió.

Está escrito que los señores ganaderos han de acabar con las corridas de toros.

Poco antes de terminar el espectáculo, oímos decir á *Bombita*, bastante impresionado por cierto, que esperaba que los ganaderos citados hubieran sido más escrupulosos de lo que lo fueron, pues al solicitar un toro de cada uno de ellos, les hizo constar «que no podía asistir al apartado, pero que no hacía del precio cuestión de gabinetes».

Y de ese modo, entrando en el asunto sin más preámbulos y huyendo de rodeos, sólo propios de quien desea ocultar la verdad, es innegable que la corrida resultó un fiasco respecto al ganado.

De los ocho toros lidiados, solamente uno demostró tener sangre, cumpliendo con nobleza en todos los tercios, y esto á pesar de que entre las ocho ganaderías que se presentaban al certamen, figuraban nombres de ganaderos bien reputados. Aquel toro excepcional, que también estaba bien presentado y salió en primer lugar, pertenecía á Campos Varela. El héroe del día... ¡que conste!

Después de ese nombre sólo hay que distinguir al portugués Emilio Infante, que envió un toro—el segundo, cruzado de Veragna y Miura—que cumplió muy bien, tanto en la lidia montada como en banderillas y muleta; quizás todavía pudiéramos citar á Faustino da Gama, que nos largó el tercero, casta Muruve, que si bien es cierto que dió juego, librando á la divisa de la casa de hacer mal papel, en lo que respecta á tamaño no sucedió lo

mismo, pues no pasó de ser un torillo inofensivo, como casi todos los otros.

Las restantes ganaderías, en verdad, dejaron



EL CARTEL

bastante que desear, ya en lo tocante á la sangre, ya en lo que se refiere á lámina y corpulencia, pues todos eran—excepto los de Varela, Infante y Miura—unos perfectos becerrotos que ni cornear sabían.

Ahora diremos, en descargo de conciencia y para no herir susceptibilidades, que el más pequeño de todos fué el séptimo, de Urcola, que parecía estar aún en la lactancia cuando abandonó la dehesa, por lo que el público protestó enérgicamente, haciendo que volviera el *chivo* al corral; y que el más manso, un manso perdido que no se alejó del centro del redondel, fué el quinto, de Miura, que, además, estaba tan flacucho y desmedrado que sólo tenía los huesos cubiertos por la piel, semejando buey carretero mejor que toro bravo.

Y ahora vamos al trabajo, del cual muy poco hay que decir, pues no podemos juzgar á los diestros cuando juegan con toretes, que es lo que vimos esta tarde.

☞ **Los Caballeros.**—De los tres, Fernando de Oliveira fué quien mejor estuvo, colocando algunos rejones muy buenos en el primero—único toro de la corrida—citando y rematando con arte.

En el quinto, el buey de Miura, nada pudo hacer que valiese la pena. De modo que á Fernando le tocó la carne y el hueso de la corrida.

Joaquín Alves, si no pudo igualar á su compañero, que abrió la corrida, estuvo bien en el segundo; también debía torear al séptimo—la cabra de Urcola—pero el público no se lo permitió.

☞ Simoes Serra toreó con inteligencia al tercero. Además le correspondió el octavo, pero éste era un mansurrón de marca mayor, primo del de Miura, que ostentaba la divisa de Arribas.

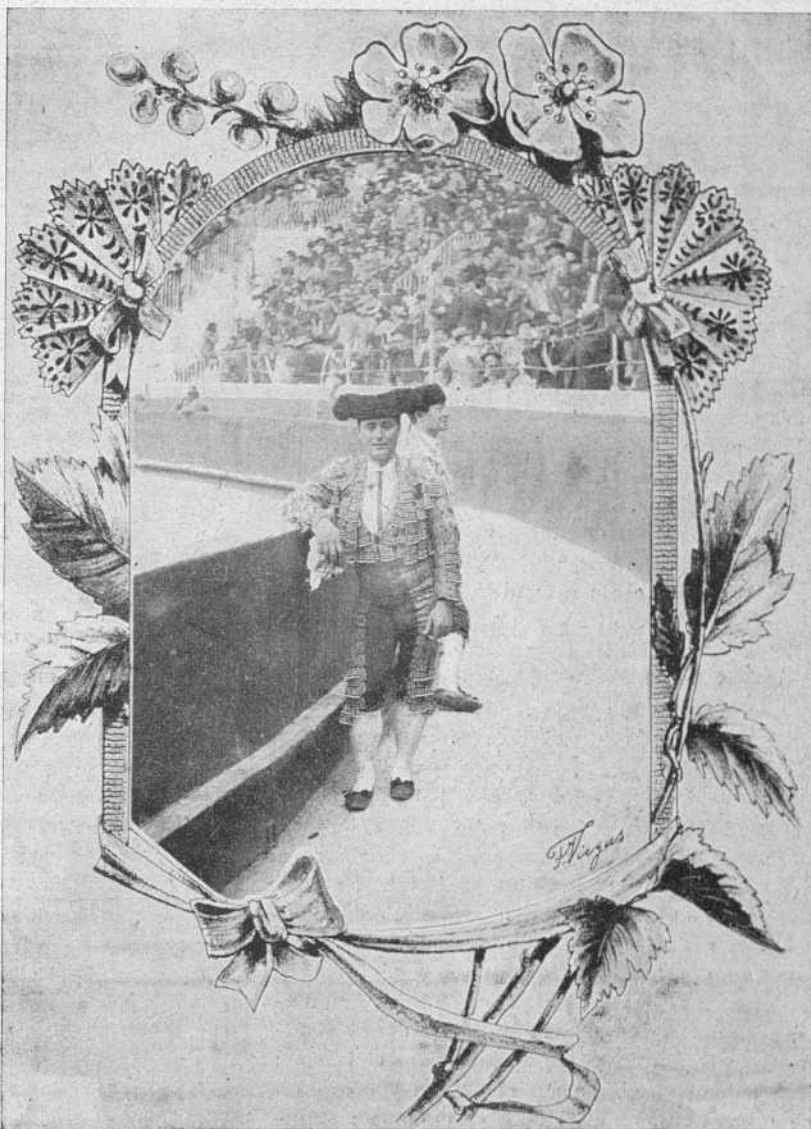
Esto es: con las *babosas* lograron los artistas sacar algún partido... ¡pero sólo con aquéllas!

Dícese por ahí en secreto, y nosotros consignamos de paso el hecho, que el fino, artístico é inimitable trabajo del aficionado—nótese bien, *aficionado*—Victoriano Froes en la última corrida efectuada en esta plaza, producirá una verdadera revolución en el toreo de nuestros caballeros.

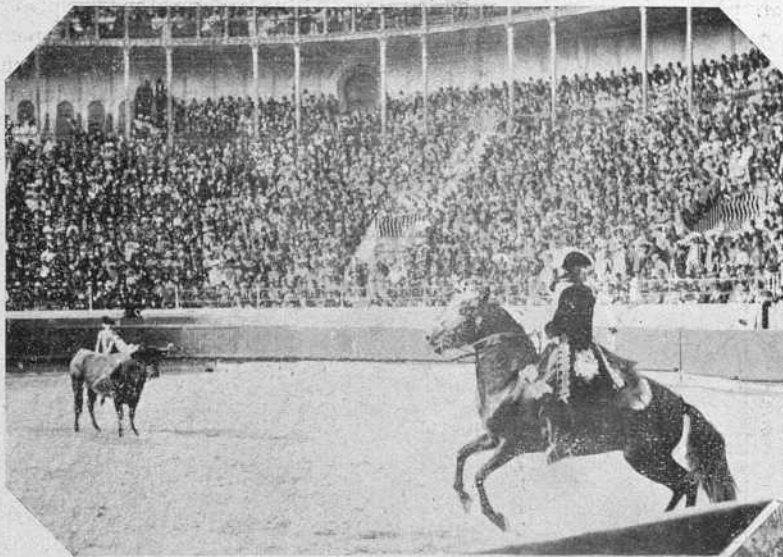
Tal vez, pero... ver para creer; esta corrida se prestaba bien á la experiencia, pues casi toda se componía de becerrotos y, sin embargo, por esta vez no vimos que ninguno procurase imitar siquiera á Victoriano.

Hoy no falta quien procura, ante todo, ejecutar la suerte de *gaiola* y hacer que se coloque un peón con el capote cerca del caballero. Mas como haya quien insista en estos puntos, ya veremos después al mismo peón colocarse debajo de la presidencia abanicando el percal, lo que viene á dar idéntico resultado, esto es, no ser ejecutada la primera suerte, por la combinación que se traen caballero y peón.

Pero hay más en que ahondar. Es necesario que el caballero se acostumbre de nuevo á trabajar sin la infinidad de capotes que hoy le ayudan, lo que antes no sucedía, porque es lástima que nunca encuentren al toro en suerte; es necesario torear con las cortas *en los pares*, como muchas veces se hacía, y sin duda



EMILIO TORRES «BOMBUTA»—ÚLTIMO RETRATO HECHO EN LISBOA
CON EL TRAJE DE LUCES



resultaba más artístico, en la plaza vieja de Lisboa, y aun en una de las temporadas de la empresa Díaz Monteiro y Compañía, se hizo en este redondel, etc., etc.

Hay que hacer mucho para ver si nuestros artistas consiguen levantar el toreo á caballo del abismo en

que casi se encuentra arrinconado.
¡Vaya unos valientes!

LOS PICADORES.—Muy bien de salud y con voluntad de picar, pero sin tener en dónde.

Se les destinaron el cuarto y el sexto, de Pablo Romero y Parladé respectivamente, el de este último poco más que manso.

EL ESPADA.—Emilio Torres tuvo una despedida cariñosa por parte de los portugueses, desde el momento en que hizo el paseo hasta que se metió en el coche á la salida.

Todos los concurrentes le vitorearon con ardor y frenesí.

Fué muy obsequiado, destacándose entre los regalos uno de subido precio del importante capitalista Sr. Marqués da Foz, y el de la Sociedad empresaria de nuestra plaza, que consistía en una bella cadena de oro para el reloj, de gran valor. El estimado banderillero Torres Branco, que esa tarde toreó en Porto, también le regaló su retrato en una preciosa moldura, acompañado de un afectuoso billete.

Bombita estuvo incansable toda la tarde, sobresaliendo por su buen acierto en la dirección del redondel.

Estuvo oportuno en los quites á picadores y caballeros en plaza; ejecutó buenas faenas de muleta, especialmente en el primero, al que pasó siempre con la izquierda y variando mucho el trasteo; quedó sumamente bien con el capote y colocó un par de banderillas muy bueno en el cuarto; simulando las estocadas estuvo aceptable, así como pasando al *alimón*, al mismo toro cuarto, con su hermano Manuel.

En conjunto, su trabajo agradó mucho y es lástima que siendo tan buen torero y contando aún facultades para poder continuar ejerciendo su arriesgada profesión, quiera dejarla cuando aún el porvenir pudiera depararle algunos triunfos.

Para terminar, enviamos á *Bombita* un saludo muy cariñoso de despedida, haciéndonos eco del sentimiento general de los aficionados portugueses.

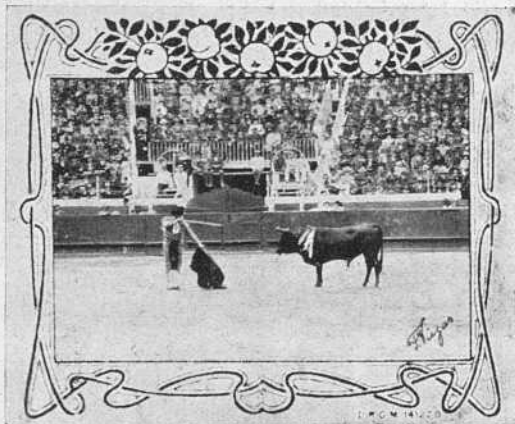
Bombita III estuvo también trabajador, demostrando sus buenos deseos, ya con la muleta, ya con las banderillas.

LOS BANDERILLEROS.—Sobresalió *Barquero*, que estuvo superior y fué quien colocó los mejores pares en los toros primero y noveno.

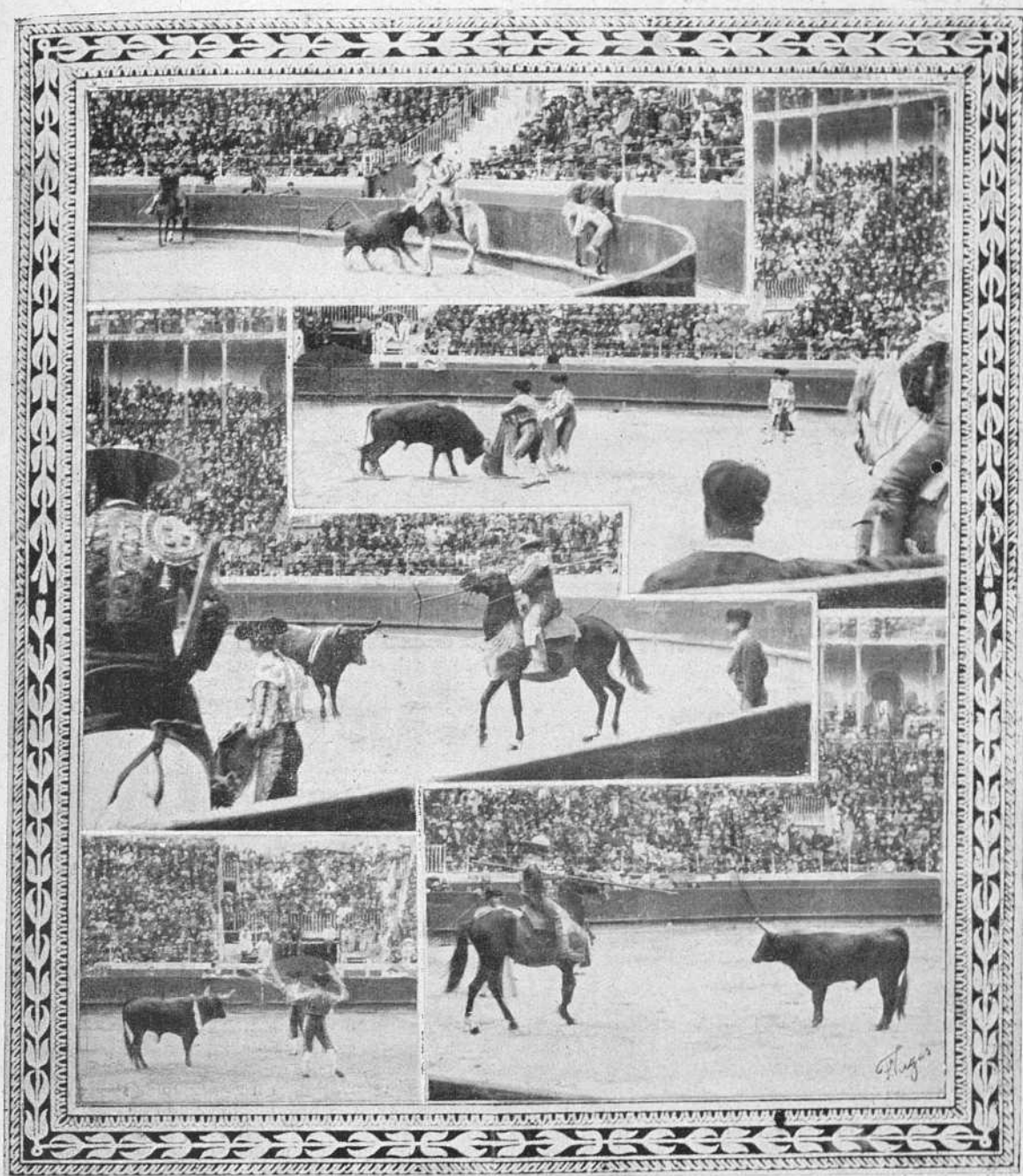
Cadete, dos buenos pares en el segundo.



1. FERNANDO DE OLIVEIRA EN EL TORO PRIMERO.
2. SIMOES SERRA EN EL TERCERO



«BOMBITA» EN EL TORO TERCERO



DETALLES DE LA LIDIA DEL CUARTO TORO

Manuel dos Santos agarró también dos pares buenos en el tercero y fué muy aplaudido en el quier ro en rodillas.

Paqueta y *Calabaça*, regulares. *Theodoro*, bastante mediano.

(INST. DE FERNANDO VIRGA)

CARLOS ABREU.

NUESTRO ÚLTIMO EXTRAORDINARIO

El éxito alcanzado por el número especial que publicó SOL Y SOMBRA con motivo del fallecimiento de Reverte, superó á nuestras esperanzas. Agotada en pocas horas la considerable edición que de él hicimos, hemos procedido á reimprimirlo con objeto de atender á las muchas demandas que, vendedores y corresponsales de España y del extranjero, nos hicieron.

Hecha ya la segunda tirada, podemos servir ejemplares á quien los desee, y rogamos á los clientes que perdonen la demora en los envíos, motivada por las razones expuestas.

Una vez más agradecemos al público lo mucho que nos favorece, recompensando así nuestros esfuerzos en pro de la fiesta y de la afición taurinas españolas. Y no decimos más, porque, como siempre, dejamos á los hechos la confirmación de los propósitos que nos animan.



stafeta taurina



En el próximo número publicaremos amplia y muy completa información gráfica y reseña de las corridas efectuadas en Valladolid con motivo de su renombrada feria anual.

Sevilla.—9 de Agosto.—Seis novillos de Peñalver, con los que se entienden, como matadores, *Bombita III*, *Lagartijillo chico* y *Cantaritos*.

Con escaso público y á la hora prefijada, se da suelta al primero, que atiende por *Manzanillo*. *Bombita III* lo lancea y oye palmas; los de á caballo le tientan cinco veces por tres caídas y un penco.

Tocan á banderillas, y *Zayas* deja un par desigual y otro mejor; *Recorte* cuelga un par algo abierto.

De azul y oro, *Bombita III* encuentra al animalito descompuesto y, con auxilio de los peones, trastea sin lucimiento, pero de cerca y valiente, deja una hasta la taza, contraria, estando el toro humillado, y es innecesaria la puntilla. (*Palmas*.)

Segundo, berrendo en negro, listón, marcado con el núm. 102. Es saludado por *Lagartijillo chico* con tres verónicas y un farol, que se aplauden.

La caballería moja cuatro veces por un tumbo.

Granadino cuarteá y deja un palo. *Maguel* cuelga un par superior. (*Palmas*.) *Granadino* repite con otro.

De plomo y oro, pasa *Lagartijillo chico* á entenderse con el animalito y torea sin sosiego y con poco lucimiento, para un pinchazo al cuarteo. Sigue trasteando para media estocada en lo alto. (*Palmas*.)

Tercero, *Peluro*, núm. 67, bien puesto, berrendo en negro, listón, bctinero. *Cantaritos* abre el capote para tres verónicas y un recorte, en el que se embrolló y pudo darle un disgusto; el toro toma asco á los picadores, por lo que el presidente ordena sea fogueado.

Vaquero entra con un par que deja en el suelo y otro en el morrillo de *Peluro*.

Limeño entra y no clava, y repite con un par y *Vaquero* con otro, que tuestan el morrillo del toro.

Cantaritos, de azul y oro, sufre una colada en el primer pase y, con relativa tranquilidad, entra á volapié y coge una estocada baja. (*Palmas*.)

Cuarto, *Marinero* de mote, con el núm. 60 y de más presencia que sus antecesores.

Al dar un capotazo *Pito*, tropieza con un jinete y es alcanzado por el novillo, que lo empujó, sufriendo un testarazo, por lo que fué retirado á la enfermería.

En vista de que el animal era manso fué condenado á fuego, siendo los encargados de administrarles cuatro pares *Recorte* y *Zayas*, con algunas protestas del público, por entender éste que con menos pares tenía bastante. *Bombita III* hace una breve faena para una estocada corta, delantera y tendida, que hace doblar al buey.

Quinto, negro entrepelao, bragao y bien colocado de cuerna. Escupe el hierro, al que se muestra blando, pero los de aupa consiguen que entre cinco veces, á cambio de una caída.

Pilín, á gran velocidad, deja medio par como y donde cae; deja luego uno bueno al cuarteo. Después de una salida, deja *Maguel* un buen par.

Cambiada la suerte, coge los trastos *Lagartijillo chico*, y acercándose, da cinco pases de los medianos; entra con los terrenos cambiados y señala un pinchazo, botando el estoque; sigue con cuatro pases y, desde largo, deja una estocada en lo alto, con tendencias, siendo perseguido y desarmado por el bicho; intenta el descabello y lo consigue á la segunda. (*Palmas*.)

Sexto, *Bravito* le llamaban y era negro y bien puesto. Un interés decidido por peones montados y ayudantes, no evita que lo tuesten, y de ello se encargan la gente de *Cantaritos*, y éste, de cerca, lo trastea para media estocada tendenciosa y otra media que da fin al animal y al cansancio que el público iba sintiendo.—PÁNICO.

Bibliografía.—*Para damas y galanes.*—Así se intitula el libro de poesías, no taurinas, que nuestro querido compañero, Luis Falcato, acaba de poner á la venta al precio de dos pesetas.

Encabeza la publicación un prólogo de Pascual Millán. Es, pues, una producción como de casa, y no queremos ocuparnos de ella hasta que la juzguen los extraños. Entonces lo haremos nosotros, que no hemos de callar lo que nos ocurra, por tratarse de cosa propia.

Para damas y galanes, que forma un elegante volumen de 128 páginas, en octavo menor, esmeradamente impreso en los talleres de esta casa, se halla de venta en la librería de Fernando Fé y demás principales.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

